

La historia de

DANIEL

parte 3



Nabucodonosor era un rey poderoso que había conquistado muchos pueblos a su alrededor.



Mandó hacer una estatua de oro.



Mandó hacer una estatua de oro.

¡Era tan alta como un edificio de diez pisos!



Mandó hacer una estatua de oro.

¡Era tan alta como un edificio de diez pisos!

Todos los que trabajaban para el rey tenían que reunirse junto a la estatua.



A todos se les ordenó adorar la estatua.



A todos se les ordenó adorar la estatua.

Quien no lo hiciera sería arrojado a un horno encendido.



Así que todos se inclinaron y adoraron la estatua.



Así que todos se inclinaron y adoraron la estatua.

Todos, menos 3 de ellos.



Sadrac, Mesac y Abednego eran funcionarios que trabajaban para Nabucodonosor, pero adoraban a Dios.



Se negaron a adorar la estatua del rey.



Nabucodonosor se enfureció.

Les dio otra oportunidad de adorar la estatua. Si no lo hacían, los arrojaría al horno encendido.



Los tres hombres se negaron a adorar a nadie ni a nada que no fuera Dios.

Dijeron que Dios era lo bastante poderoso para salvarlos del horno del rey.



Nabucodonosor estaba fuera de sí de rabia.



Nabucodonosor estaba fuera de sí de rabia.

Ordenó que calentaran el horno 7 veces más de lo normal.



El horno estaba tan caliente que los soldados que llevaron a Sadrac, Mesac y Abednego murieron quemados.



El horno estaba tan caliente que los soldados que llevaron a Sadrac, Mesac y Abednego murieron quemados.



Pero a Sadrac, Mesac y Abednego no les pasó nada.



El rey miraba y se quedó asombrado.

«¿No eran solo tres los hombres que arrojamos al fuego?», preguntó.



«Así es, majestad»,
respondieron sus soldados.



«Pero yo veo a cuatro hombres caminando en medio del fuego. Ninguno está atado ni herido, ¡y el cuarto parece un dios!»



El rey ordenó sacar del horno a los tres hombres.



El rey ordenó sacar del horno a los tres hombres.

No estaban quemados ni chamuscados, y ni siquiera olían a humo.



«¡Alabado sea Dios, que envió a su ángel para salvar a estos hombres!», dijo el rey.

«Ellos confiaron en Dios y se negaron a obedecer mis órdenes».



«Prefirieron morir antes que adorar o servir a cualquier dios que no fuera su Dios.

¡Nadie más tiene tanto poder para salvar!»



Y el rey les dio a Sadrac, Mesac y Abednego puestos aún más altos en su reino.

Esta historia trata de la confianza.

¿En quién o en qué confías tú?

Estos 3 decidieron confiar en Dios. ¿Quieres hacer tú lo mismo?